

MARIANA GIORDANO
coordinadora

DE LO VISUAL A LO AFECTIVO

Prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades,
desplazamientos y artefactos

CULTURALIA

Colección dirigida por

PABLO WRIGHT

Editorial Biblos

Índice

Giordano, Mariana

De lo visual a lo afectivo: prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos / Mariana Giordano; coordinación de Mariana Giordano. - 1a. ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2018.
327 pp.; 23 x 16 cm. (Culturalia)

ISBN 978-987-691-641-7

1. Antropología. 2. Arte argentino. 3. Artes visuales. I. Giordano, Mariana, coord. II. Título
CDD 306

Diseño de tapa: *Luciano Trabassi U.*

Foto de tapa: *Matilde Marín, Estrecho de Magallanes. Fotografía analógica, 100 x 125 cm, 2005*
Armado: *Hernán Díaz*

© Mariana Giordano, 2018

© Editorial Biblos, 2018

Pasaje José M. Giuffra 318, C1064ADD Buenos Aires
info@editorialbiblos.com / www.editorialbiblos.com

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición se terminó de imprimir en Imprenta Dorrego, avenida Dorrego 1102, Buenos Aires, República Argentina, en agosto de 2018.

Introducción
De lo visual a lo afectivo: construcción de prácticas de reflexión y de producción relacionales
Mariana Giordano 9

PRIMERA PARTE

Corporalidades en tránsito

1. Desplazamientos y transmuciones en el Chaco argentino: entre la antropología, el arte y el ritual
Biblia Citro 21

2. Fotografía y devoción rutera: pasajes de la travesía de Estela Izuel al

Cauchito Gil

Chapatra Barrios 51

3. Manlero y arte sacro, el hueso humano esculpido: el hueso del *angelito*

en la santería del nordeste argentino y el sur de Paraguay

César Juan Bondar 77

4. Mujeres migrantes y cuidado comunitario en contextos de

marginalidad urbana

Marta José Magliano 99

SEGUNDA PARTE

Desplazamientos de miradas y de artefactos en el arte contemporáneo

5. El mapa ideal y los artistas viajeros

Matilde Marín 117

6. Prácticas de frontera: cartografías e imágenes de la precariedad del "hay-sin"

Adrián Cangí 131

7. El Fogón de los Arrieros: prácticas artísticas y desplazamientos científicos 151
Emanuel Cantero

8. La fotografía etnográfica chaqueña en el mercado contemporáneo del arte: crítica curatorial y circuitos expositivos 171
Alejandra Reyero

TERCERA PARTE

Recorrer los márgenes y (re)construir los sujetos
9. Dos discursos viajeros en Misiones 191
Ana Camblong

10. Experiencias de viaje y exotización en expediciones al Gran Chaco (1900-1930) 199
Mariana Giordano

11. La otra guerra del Sargento Tarija 227
Nicolas Richard

CUARTA PARTE

Prácticas de/con la cámara

12. Praxis expedicionaria y tecnología fílmica en la frontera del Pilcomayo en 1920 257
Anne Gustavsson

13. La cámara cambia de manos, el film viaja a través del tiempo: reflexiones en torno a los desplazamientos en el cine indígena 279
Carolina Soler

14. Viajar y fotografiar 293
Estela Izuel

15. Desplazamientos espacio-temporales y expresividad del documento: el cine de Tiziana Panizza como etnocartografía afectiva de la isla de Pascua 301
Irene Depetris Chaubin

Los autores 323

Mujeres migrantes y cuidado comunitario en contextos de marginalidad urbana

Maria José Magliano

La migración de mujeres, sostiene Dolores Juliano (2006: 174-175), es un fenómeno mucho más extendido en el espacio y en el tiempo de lo que los modelos explicativos más clásicos sobre las migraciones internacionales han permitido conceptualizar. En las últimas décadas se han multiplicado los estudios que, desde distintos contextos sociohistóricos, indagán sobre las especificidades de las migraciones femeninas. Estos trabajos, señala Ana Inés Mallimaci (2012), muestran a mujeres migrando, trabajando y sosteniendo lazos familiares, redefiniendo las categorías clásicas sobre la migración y los migrantes tanto varones como mujeres, ejerciendo ciudadanía y maternidades transnacionales, emprendiendo empresas informales, logrando superar la etapa de denunciar silencios y olvidos en torno a la presencia de las mujeres en las migraciones. Los debates en este campo, señala Gioconda Herrera (2016), no solo han servido para *generizar* la comprensión de las migraciones internacionales, sino que también se han constituido en lugares estratégicos para repensar otras problemáticas como la globalización y la familia.

Esta creciente generización de los estudios sobre las migraciones incidió también en el ámbito académico local, donde emergieron distintas investigaciones preocupadas por indagar en el rol de las mujeres en los procesos migratorios. En el afán de ampliar el campo de los estudios migratorios, incluyendo actores, tiempos y espacios antes ignorados e invisibilizados, fueron surgiendo –y a la vez se fueron revisitando– un conjunto de temáticas donde las mujeres migrantes han tenido un rol protagónico, sosteniendo y dándole sentido a las diferentes formas de movilidad. Entre ellas la cuestión de los cuidados, en especial aquellos remunerados, han recibido una importante atención desde las últimas décadas, basada en la premisa de que la condición de migrante se constituyó en un “rasgo permanente de la población ocupada en el sector” (Allemandi, 2017: 88).¹

1. En Magliano, Perissinotti y Zenklusen (2016) reconstruimos en profundidad el estado de la cuestión de este campo de estudios.

Dentro de los nexos posibles entre las migraciones y los cuidados, este capítulo busca poner foco en un tema poco explorado aún dentro del campo de estudios sobre migraciones y género, como son las especificidades que adquieren las prácticas de cuidado comunitario que desarrolla un grupo de mujeres peruanas en un barrio de relegación urbana de la ciudad de Córdoba, Argentina. El género, en tanto dimensión clave de la vida social (Gasper y Truong, 2014), y la migración representan aspectos de diferenciación en las ciudades contemporáneas (Bastia, 2017: 2). En tal sentido, nos interesa rescatar la centralidad de lo comunitario para explicar las trayectorias migratorias y las estrategias de subsistencia más actuales que migrantes mujeres y varones sudamericanos despliegan en áreas urbanas periféricas de la Argentina.

Los migrantes mujeres y varones que han arribado en las últimas décadas al país se han dirigido principalmente a espacios relegados de las grandes ciudades en un contexto de nuevas formas de pobreza y marginalidad urbana centradas en ciertas trayectorias laborales (Sassen, 2007). Entre ellas podemos mencionar el trabajo doméstico remunerado, el trabajo textil y la construcción como ocupaciones en las que la población migrante sudamericana se encuentra sobrerrepresentada y cuyos rasgos distintivos son la precariedad, la informalidad y la inestabilidad. Así, en un escenario de creciente informalización de la vida cotidiana de las poblaciones migrantes, lo comunitario, comprendido como la disposición para poner en ejercicio "la capacidad práctica que tienen las poblaciones para cooperar entre ellas" (Gutiérrez Aguilar, 2008: 35), adquiere potencia y centralidad en tanto ofrece formas alternativas de subsistencia familiar y barrial.² En este marco los espacios de relegación urbana y las familias, en nuestro caso migrantes, se interconectan a través de formas de organización social del cuidado con una fuerte impronta territorial como un modo de poder asegurar la reproducción de la vida.³ En esos espacios, donde las energías del Estado (con municipal, provincial o nacional) son "economizadas" y "adelgazadas" (De Marinis, 2011),⁴ las personas ponen en juego una serie de estrategias en pos de asegurar la subsistencia familiar y barrial. Para lograr esto, se

2. Con esto no queremos decir que las tareas vinculadas a la provisión de cuidado comunitario representen un proceso novedoso. Por el contrario, poseen un largo recorrido en América Latina en general y en la Argentina en particular (Garrote, 2003; Marco Navarro y Rico, 2013; Pautassi, 2007; Zibecchi, 2013).

3. Hablamos de reproducción en el sentido de la posibilidad de vivir a la que hace referencia Silvia Federici (2016), en el marco de procesos y trabajos necesarios para mantener la vida que desbordan aquellos que tienen lugar en los mercados.

4. Esas energías "economizadas" a las que hace referencia Pablo De Marinis remiten a un nuevo formato "adelgazado" de actividad estatal que no implica "retirada" o "desaparición".

unión de los vínculos que se establecen entre las propias vecinas, y entre ellas y las organizaciones sociales que tienen una presencia activa en los lugares donde viven; y también de políticas públicas orientadas a tratar de resolver y paliar algunos de los problemas estructurales que enfrentan los actores populares en la Argentina.

Sobre la base de un trabajo de campo cualitativo sostenido en el tiempo (2012-2016) realizado en un barrio de relegación urbana (Wacquant, 2007) ubicado en la periferia este de la ciudad de Córdoba, construido y habitado desde 2009 mayoritariamente por migrantes peruanos (el 60% de las personas que allí viven son peruanas, seguido por argentinas y bolivianas),⁵ nos interesa dar cuenta de la importancia del cuidado comunitario como aspecto clave de la sostenibilidad de la vida cotidiana para las familias migrantes. El foco puesto en los trabajos de cuidado permite indagar en las formas en que estos se distribuyen en la sociedad, sea en función del rol del Estado, la familia, el mercado y la comunidad; teniendo en cuenta que su invisibilidad así como su vinculación casi directa a una supuesta naturaleza femenina contribuyeron al desconocimiento y a la escasa valoración de las competencias, los saberes y las habilidades incorporados por quienes han realizado tradicionalmente estas actividades (Arango Gaviria, 2011: 96-97). En estas páginas, definimos el cuidado como el conjunto de actividades que giran en torno al sostén cotidiano de la vida humana en el marco de dos dimensiones centrales: las disposiciones y motivaciones ético-afectivas y las tareas concretas de la vida diaria (Vega y Gutiérrez-Rodríguez, 2014: 9-10), que pueden ser remuneradas o no.

La forma comunitaria del cuidado que despliegan las mujeres migrantes, específicamente, no ha sido abordada en profundidad, aun cuando resulta un aspecto clave no solo de la reproducción familiar sino también barrial en lo largo de América Latina, en tanto involucra aspectos vinculados a la producción, reproducción y territorialidad. Las investigaciones en la Argentina, en especial en el conurbano bonaerense, de Carolina Rosas (2017, 2018) representan una excepción. En ellas, la autora analiza las formas que adquiere el trabajo comunitario en un barrio del municipio de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires. A partir de considerar las tareas comunitarias en tres escalas (las impulsadas por el Estado o por organizaciones de la sociedad civil, y las autogestionadas por los propios vecinos), sus estudios

5. En el marco de ese trabajo de campo, nos valimos de entrevistas en profundidad a mujeres peruanas que residen en ese espacio, muchas de las cuales llevan adelante tareas de cuidado comunitario, y de la técnica de observación participante a partir del registro de cada una de nuestras visitas al barrio. Los nombres de las personas, del barrio y de los merenderos mencionados en este texto han sido modificados para preservar su anonimato.

indagan en la relación entre los procesos migratorios intralatinoamericanos y los trabajos de cuidado comunitarios.

Las poblaciones migrantes que viven en los barrios de relegación urbana enfrentan una precariedad e informalidad que abarca “la totalidad de la existencia, los cuerpos, los modos de subjetivación” (Lorey, 2016: 17). En este escenario el entramado comunitario del cuidado adquiere sentido y relevancia en la reproducción de la vida de las poblaciones que allí residen. Nuestro marco de análisis parte de considerar que lo comunitario hunde sus raíces en el territorio, pero no en cualquier territorio, sino en aquellos marcados por la informalidad y la precariedad. En este contexto los procesos de reproducción de la vida, que tradicionalmente fueron resueltos desde los hogares, involucran espacios más amplios, como barrios y áreas urbanas concretas. Las estrategias de subsistencia a partir del cuidado comunitario son una muestra de ello.

Mujeres cruzando fronteras: el cuidado comunitario en los barrios de relegación urbana

Las mujeres históricamente han cruzado fronteras. Y, cuando hablamos de fronteras, no nos estamos refiriendo de manera exclusiva a aquellas que delimitan a los Estados nacionales. En las ciudades y en el mundo del trabajo proliferan fronteras que condicionan y dan forma a la cotidianidad de las poblaciones, en nuestro caso de análisis, migrantes. Así pues, en sus migraciones, las mujeres cruzan, desafían y sufren los efectos de fronteras internas y externas. Retomando la trama argumentativa de Sandro Mezzadra y Bert Neilson (2016), las fronteras constituyen dispositivos de inclusión diferenciados que seleccionan y filtran a mujeres y varones y las diferentes formas de circulación.

La llegada de un amplio conjunto de las poblaciones migrantes a determinadas áreas dentro de la ciudad expresa el modo en que funcionan esas fronteras internas y las formas de inclusión diferenciada. Desde las últimas décadas, asistimos a la concentración de muchas familias peruanas —y no solo de esa nacionalidad— en espacios urbanos relegados en consonancia con las especificidades de las trayectorias laborales de estas familias en los lugares de destino y con las restricciones que presenta el mercado inmobiliario formal en las ciudades argentinas. La vida cotidiana migrante, señalan Mezzadra y Neilson (2016: 233), es atravesada “por patrones complejos de segregación espacial que actúan para gestionar y gobernar a las poblaciones marcadas por la pobreza, la miseria y, a menudo, la discriminación racial”. Bajo este marco, espacios urbanos relegados emergen como una alternativa

posible y concreta para mujeres y varones migrantes. Como analizamos en trabajos anteriores (Magliano, Perissinotti y Zenklusen, 2014), estos espacios —aquellos en los cuales sus residentes no cuentan con ninguna documentación oficial que avale la posesión de los terrenos, en tanto se construyen a partir de un proceso de “ocupación” de tierras dentro de las zonas urbanas, en general pertenecientes al Estado nacional, que hasta el momento de su llegada se encontraban deshabitadas. Además, son espacios que no poseen servicios públicos, como gas natural, alumbrado público, cloacas y desagües.

En paralelo a la construcción del barrio, que denominamos Sabattini, el trabajo comunitario comenzó a adquirir una intensidad que se mantiene desde su creación y consolidación, en 2009. En particular, las actividades de cuidado comunitario —merenderos, guarderías— resultan un trabajo fundamentalmente femenino que se articula en torno a las necesidades de subsistencia de las familias que lo habitan y a las condiciones de relegación y precariedad del barrio. De modo principal, se nutre de la autogestión de los vecinos, de la “ayuda” de agrupaciones sociales con presencia en el lugar y de políticas públicas focalizadas en responder a las necesidades de los sectores populares.

Las principales tareas de cuidado comunitario del barrio están orientadas a resolver las necesidades alimentarias de la población infantil. Para fines de 2016, dos merenderos —“copa de leche Sabattini” y “comedor-merendero Sabattini”— reunían a cerca de treinta mujeres peruanas.⁶ En líneas generales, en esos merenderos las mujeres no solo se desempeñaban como cocineras, sino que también se ocupaban de recolectar el dinero entre las distintas familias, hacer las compras de los productos que se van a utilizar para la comida, preparar aquello que se iba a comer en la jornada y gestionar las ayudas de las agrupaciones sociales y políticas.

Estos merenderos presentan historias diferentes: mientras que el “copa de leche Sabattini” tiene una mayor antigüedad y se organizó acompañando el surgimiento y la consolidación del barrio, el “comedor-merendero Sabattini” se constituyó a comienzos de 2016, con la ayuda de la agrupación social Movimiento Evita,⁷ a partir de una serie de disputas que surgieron entre

6. Existe una diversidad de maneras de nombrar las actividades que se llevan adelante de manera comunitaria relacionadas con la alimentación: copa de leche, merenderos, comedores. En nuestro caso de análisis, “copa de leche” funcionó como el primer nombre por el que se conoció a estos espacios en el barrio, con el paso del tiempo fueron deviniendo en “merenderos” y, luego, en “comedores”. En la práctica, la actividad prestada ha sido siempre la misma: alimentar a la población en edad infantil del lugar. En este trabajo hablamos de merendero porque esa fue la forma mayormente utilizada por las mujeres durante el trabajo de campo.

7. El Movimiento Evita es una agrupación social que se autodefine como expresión de una “fuerza nacional, popular y federal” que surge en el contexto de las luchas y resistencias contra

las mujeres peruanas encargadas de manejar el merendero más antiguo del barrio. La existencia de conflictos dentro de este grupo de mujeres muestra que los entramados comunitarios no implican ausencia de tensiones, sino que expresan "relaciones sociales de compartencia que operan coordinada y/o cooperativamente de forma más o menos estable en el tiempo con objetivos múltiples, buscando la satisfacción de necesidades básicas de la existencia social y por tanto individual" (Gutiérrez Aguilar y Salazar Lohman, 2015: 23). Es importante resaltar que ambos merenderos no funcionaban todos los días de la semana, sino que se turnaban para cubrir las necesidades diarias de la población infantil (asistían unos cien niños y algunos adultos). El merendero "copa de leche" lo hacía en la casa de la mujer encargada de su manejo, mientras que el "comedor-merendero" funcionaba en la sede del barrio, una construcción de madera que se utilizaba como salón multiuso para distintas actividades que se desarrollaban en Sabattini.

Es importante destacar que el hecho de que el merendero "copa de leche" funcionara en un espacio doméstico no implica que fuera un espacio "íntimo y privado"; por el contrario, la "casa" se transformaba en un lugar público, un espacio donde se trabajaba de manera solitaria para convertirse, al menos en el marco del desarrollo de lo comunitario, en un ámbito de reunión, discusión y también disputa entre las propias mujeres.

Cada merendero se organizaba en torno a un grupo de mujeres más o menos estable (unas quince aproximadamente en cada uno), en ambos casos de origen peruano, y se sostenían sobre la base de un aporte mensual mínimo de las familias que enviaban allí a sus hijos y también de la ayuda de agrupaciones sociales y políticas. Durante nuestro trabajo de campo, ambos funcionaban sin una colaboración regular por parte del Estado, sea municipal, provincial o nacional. En particular, el "comedor-merendero", además de sostenerse con el aporte de las familias, lo hacía también con las donaciones en productos alimentarios que realizaba el Movimiento Evita.

Una preocupación general entre quienes participaban de los trabajos de cuidado comunitario radicaba en la cuestión de la inestabilidad, esto es, no contar con la certeza de que se pudiera sostener la actividad en el tiempo. Y esto se vincula con que la vida en los márgenes de la ciudad "suele estar atravesada por los avatares, sobre todo económicos, tanto de orden estructural como coyuntural" (Fournier, 2017: 91). El desempleo, la informalidad

las políticas neoliberales a comienzos de este siglo. Desde sus inicios, en el marco de la crisis socioeconómica de 2001, hasta 2016, el Movimiento Evita formaba parte de las organizaciones de base cercanas y de apoyo a los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Para mayor información respecto de la historia y composición del Movimiento Evita vease <https://movimiento-evita.org.ar>.

La precariedad laboral actúan sobre la cotidianidad de las familias que habitan los barrios periféricos y eso condiciona el aporte mensual, aunque mínimo, que deben realizar para autogestionar el cuidado comunitario. La inestabilidad, asimismo, se alimenta de las intermitencias tanto de las políticas públicas como de las presencias de las organizaciones sociales, que funcionan en ocasiones como intermediarias entre las políticas y el territorio, truncando muchas veces el desarrollo y sostenimiento de los proyectos que van surgiendo.⁸

En pos de preservar la actividad en el tiempo y disputar esa inestabilidad, las mujeres que participaban de los merenderos desplegaron formas de organización concretas. Por ejemplo, se iban turnando para cocinar, servir la comida y controlar la asistencia. Ese control era doble: tanto a las mujeres que participaban en el cuidado comunitario como a las niñas y los niños que recibían la comida para evitar repetir las raciones y que "alcance para todos". En las conversaciones con las mujeres peruanas que trabajaban en los merenderos, la cuestión de las necesidades presentes en el barrio, en especial aquellas que afectaban a niñas y niños, emergía como primera y principal respuesta para justificar la mera existencia de esos espacios y su involucramiento en ellos. En el marco del proyecto migratorio, esta apreciación es clave pues la posibilidad de que hijas e hijos tengan herramientas para construir un futuro mejor —en relación con el de sus madres y padres— irrumpe como motivación recurrente por parte de las mujeres del barrio, y también de los varones, para explicar sus migraciones.

En el cuidado comunitario, las mujeres ponen en juego las habilidades y los saberes con que cuentan vinculados a la producción y el manejo de la unidad doméstica (Gutiérrez Aguilar, 2015). Esas habilidades y saberes que condensan las cuidadoras, señala Carla Zibecchi (2014: 136), se hallan íntimamente relacionados con las cualidades de las que son portadoras, las cuales se vinculan principalmente con su desempeño en el ámbito doméstico. Aun cuando se reproduzcan en esas prácticas mandatos dominantes de género que las ubican como los sujetos privilegiados para los trabajos de cuidado, tanto remunerados como no remunerados, las mujeres y sus familias desarrollan formas creativas de resolver las presencias economizadas, retomando nuevamente a De Marinis (2011), del Estado en esos espacios:

8. Esta inestabilidad es analizada por María Victoria Perissinotti (2016) a partir de la reconstrucción de las formas de acceso a los microcréditos por parte de los sectores populares migrantes que habitan espacios urbanos relegados. En esa reconstrucción, un elemento que emerge es el modo en que las organizaciones sociales discontinúan su presencia, de un día para el otro, en esos espacios. Además, es importante remarcar el hecho de que muchas veces las organizaciones sociales se crean a los efectos de implementar y "bajar" al territorio los programas y las políticas sociales.

desde aprender a lidiar con la “escasez” hasta la trama de relaciones que se van tejiendo (Perissinotti, 2017) con distintos actores sociales y políticos.

En el próximo apartado nos detendremos en analizar las trayectorias migratorias y familiares de las cuidadoras comunitarias migrantes para así poder reflexionar sobre los recursos materiales y humanos que sostienen el cuidado comunitario en los barrios de relegación urbana.

La respetabilidad de las cuidadoras comunitarias

Las estrategias comunitarias del cuidado funcionan como canalizador de las carencias que existen en determinadas zonas y áreas urbanas y se articulan con trayectorias laborales y familiares concretas que involucran a las familias migrantes que llegaron en las últimas décadas a la Argentina. Justamente, lo que nos interesa indagar en este apartado es el modo en que las dinámicas familiares y laborales de las mujeres peruanas actúan sobre las formas y modalidades de participación en el cuidado comunitario en el barrio. Asimismo, entendemos que esa participación desborda y va más allá de la subsistencia familiar para abarcar también la barrial. En este sentido, lo comunitario responde tanto a las necesidades de reproducción de la vida en contextos de marginalidad urbana como a la consolidación de otros contextos.

No todas las mujeres peruanas que viven en Sabatini tienen una participación activa en los merenderos; al contrario, quienes manejan, intervienen y lideran esos espacios poseen determinadas trayectorias familiares y laborales. Lo comunitario resulta, tanto para las encargadas de los merenderos —dos mujeres adultas que arribaron en el transcurso de la primera década del siglo XXI a Córdoba provenientes de Lima— como para quienes colaboraban en las tareas de los merenderos, una actividad más que se suma a las responsabilidades dentro del ámbito familiar, que recae principalmente en las mujeres de la familia (madres e hijas). Los varones, por su parte, son desligados y se desligan de las tareas de cuidado doméstico, situación que no necesariamente genera conflicto dentro de las familias.

Las tareas comunitarias, que se suman a las responsabilidades domésticas que recaen estrictamente en las mujeres de las familias, aumentan la cantidad de horas de trabajo reproductivo femenino (Fournier, Romagnoli y Papucchio de Vidal, 2013). Esas tareas eran, al momento de nuestro análisis, no remuneradas. Esto no significa que no esté presente la expectativa de una posible retribución por el trabajo realizado, aun cuando no exista la certeza de que ello pueda cumplirse. Si bien en los casos analizados durante el trabajo de campo las mujeres no recibían una asignación mensual

por parte del Estado, esta situación no es generalizable. En determinados contextos, las mismas organizaciones sociales presentes en el territorio otorgan ingresos mensuales para las mujeres que se dedican a las tareas de cuidado comunitario. Eso dependerá de la vinculación de ese grupo con las organizaciones y de los fondos disponibles, de las políticas públicas activas en ese momento⁹ y, también, de la “estabilidad” de las agrupaciones barriales. Lo que Sabatini muestra es que el involucramiento inicial de estas mujeres en el cuidado comunitario no se relacionó directamente con el cobro de un salario, sino que fueron las propias trayectorias familiares y los proyectos migratorios los que habilitaron las formas de participación en ese trabajo. Algunas de estas mujeres combinan diferentes trabajos de cuidados (familiar y comunitario) con trabajos remunerados “flexibles”, como los talleres textiles en sus propios domicilios o el empleo doméstico por horas.

El recorrido de Alicia, encargada del “comedor-merendero”, muestra que la consolidación del proyecto migratorio y familiar vino de la mano de su “salida” del ámbito del trabajo remunerado, como empleada doméstica y cuidadora, para dedicarse casi con exclusividad al cuidado no remunerado, primero familiar y más tarde comunitario. Alicia llega a Córdoba desde Lima en 2003 dejando a su hija de cinco años y a su marido en esa ciudad. Estuvo un año trabajando “cama adentro”, pero las dificultades que supuso la distancia con su familia la llevaron a retornar a Lima un año después para volver a Córdoba en 2006, esta vez con su marido y su hija (Alicia, migrante peruana, 5 de marzo de 2014). Desde su retorno, no volvió a trabajar de manera regular en el ámbito remunerado, en el marco de un “nuevo” —proyecto migratorio familiar donde la inserción laboral del varón, en especial en la construcción, es central.

También en el caso de Teresa, encargada de “copa de leche”, su marido trabaja en la construcción, la principal actividad a través de la cual la familia recibe un ingreso monetario más o menos estable, como ocurre con Alicia. Las hijas mujeres colaboran con el funcionamiento de los merenderos, en el marco de una actividad configurada como eminentemente femenina, lo que no implica que la participación de las mujeres en el cuidado comunitario sea apoyada y estimulada por los varones. Ese apoyo y estímulo se explica en que el cuidado comunitario contribuye con la subsistencia de sus propias familias, a la vez que garantiza la presencia en el barrio (y también en la casa), en contraposición a las largas ausencias diarias que supone el trabajo

9. Cuando hablamos de “activas” no solo hacemos referencia a aquellas que están vigentes sino también las que están funcionando en el territorio. Muchas veces, ciertas políticas no “bajan” al territorio o discontinúan su desarrollo allí. La cuestión de la intermitencia y la inestabilidad, como planteamos en el texto, es una característica saliente de la vida en los espacios urbanos relegados.

en la construcción. Aquellas mujeres que trabajan en los merenderos del barrio se ocupan, sin excepción, de las actividades domésticas y del cuidado dentro de sus propias familias.

Además de las encargadas principales de los merenderos, existe un conjunto de mujeres también migrantes que acompaña el funcionamiento de estos espacios: cocinan, seleccionan, deciden los productos a comprar y arman el menú que mejor responda a los criterios que manejan respecto de una “buena alimentación” y las posibilidades de adquisición en relación con los recursos con que cuentan. En ambos casos, alimentar bien —o lo mejor posible— a las niñas y los niños del barrio es su objetivo principal. Leche, harina, arroz, azúcar, aceite se encuentran entre los productos más requeridos aun cuando en la práctica muchos de ellos sean de difícil obtención. El hecho de que los merenderos funcionen por la tarde no necesariamente implica que el tipo de comida que allí se ofrezca se vincule con una merienda “tradicional” (leche, pan, galletas). Por el contrario, lo más común es que se elaboren comidas que podrían funcionar como un almuerzo o una cena (fideos y guisos especialmente). En este sentido, el menú diario combina con los saberes que poseen y viajan con las mujeres sobre alimentos y nutrición.

Las cuidadoras comunitarias migrantes cuentan con una disponibilidad de recursos, materiales y simbólicos, que les permiten involucrarse en las actividades comunitarias. Esto explica por qué no todas las mujeres que viven en Sabatini se dedican al cuidado comunitario. La reconstrucción de la composición familiar y de las trayectorias migratorias y laborales de las cuidadoras comunitarias se torna relevante para explicar esa participación. Las familias encabezadas por mujeres y con hijos a cargo, por el contrario, enfrentan mayores dificultades para participar en esos espacios —aunque envíen allí a sus hijos a comer— en tanto no cuentan con aquellos recursos que, aunque escasos, son centrales.

Ahora bien, aunque no todas las mujeres intervienen activamente en los trabajos de cuidado comunitario, hay visiones comunes en el espacio del barrio respecto de las “ventajas” que supone esa intervención. Pese a que existe, como lo plantean Luz Arango Gaviria (2011) y Carolina Rosas (2017), una jerarquización entre las tareas de cuidado, siendo las “menos nobles” o “sucias” las relacionadas con el mantenimiento de las condiciones materiales de vida —la alimentación, el aseo y la limpieza—, ese componente valorativo jerárquico no impide que se configuren formas de reconocimiento social a partir del involucramiento en esas tareas.¹⁰

10. En contraposición, aquellas tareas “más nobles” serían las que contribuyen al bienestar

En un escenario cotidiano marcado por la precariedad y la informalidad, la participación en el cuidado comunitario configura un marco de respetabilidad (Skeggs, 1997: 3), que permite trasladar al ámbito barrial la organización de los hogares y el “control” que ejercen las mujeres al interior de las familias. Esta idea de respetabilidad se acerca también a aquella propuesta por Philippe Bourgois (2010) en su análisis de los portorriqueños que venden crack en el Harlem. Según el autor, y al igual que las mujeres y los varones migrantes que habitan barrios como Sabatini, “la búsqueda de sentido de dignidad y realización personal es igual de importante que el sustento físico” (339).¹¹ En tal sentido, la respetabilidad expresa las identificaciones que experimentan los individuos en su definición de clase, a la vez que implica autoridad moral y un conjunto de valores a los que aspirar (Skeggs, 1997: 32), resultando una categoría útil para indagar en las formas de dignificación de la subjetividad (Llona, 2014: 64).

Esa respetabilidad, que se sostiene en —y a la vez reproduce— mandatos históricos de género —las mujeres como las encargadas privilegiadas para los cuidados—, se articula también con una creciente politización de algunas de ellas, en especial quienes lideran los espacios, que se encuentran involucradas en las tareas de cuidado comunitario. Son mujeres que tienen una participación política activa a partir de las situaciones que se presentan en el barrio, vinculándose con distintas organizaciones sociales y con actores estatales con quienes buscan negociar algunas demandas colectivas en pos de mejorar la calidad de vida de las personas que allí residen. Así pues, desde lo comunitario se pueden abrir instancias de lucha, resistencia y reconocimiento.

Esas instancias permean los vínculos que se crean entre las cuidadoras dentro del barrio. Lo comunitario conforma un campo de disputa entre las propias vecinas —y vecinos— en tanto se juega el reconocimiento, el respeto y el prestigio no solo al interior del espacio barrial sino también en su vínculo con las organizaciones sociales. Ese reconocimiento —que se traduce en la configuración de ciertas mujeres migrantes en referentes barriales— permite acceder a determinados “beneficios” que otorgan esas organizaciones con el propósito de hacer pie en tales espacios. Nos referimos a la recepción directa de ayudas o proyectos puntuales —chapas, colchones, insumos que permitan avanzar en algún microemprendimiento—¹² que lleven a cabo y

de las personas ligadas al cuidado directo de los seres humanos, como la salud, la educación y la asistencia social (Arango Gaviria, 2011: 93).

11. Agradezco esta sugerencia, entre muchas otras que surgieron en las distintas y enriquecedoras conversaciones compartidas, a Ana Inés Mallimaci.

12. Para profundizar sobre la temática de los microemprendimientos y su funcionamiento en los espacios urbanos periféricos habitados por población migrante, véase Perissinotti (2016).

que son canalizados a través de esas referentes barriales. Estas mujeres “referentes”, señala Verónica Gago (2014: 257), se asientan en una acumulación de saberes sociales y de gestión barrial y se nutren de una red de organizaciones con las cuales se articulan.¹³ Esto, justamente, permite el desarrollo de proyectos comunitarios vinculados con el cuidado como lo merenderos y la organización de fiestas barriales.

Con esto queremos decir que, más allá de las preocupaciones reales por la situación de la población infantil del barrio como principal motor para la participación en los trabajos del cuidado comunitario —que en Sabattini se circunscriben principalmente a las tareas de alimentación—, existen otras motivaciones que tienen que ver con todo lo que esos trabajos habilitan, tanto al interior del espacio barrial como fuera de él. Con ello nos referimos a los vínculos que se crean con distintos actores políticos y cómo, a partir de esos vínculos, se van constituyendo formas de respetabilidad dentro del barrio.

A partir de un conjunto de saberes asociados con la condición de género, el trabajo de cuidado comunitario impulsa formas de politización que permiten expandir el horizonte de posibilidades de las mujeres que se involucran en la reproducción comunitaria de la vida en las periferias urbanas. Así, a las visiones en torno a la “generosidad” y al “desinterés” que primero circulan en torno a quienes se dedican a estas tareas, se le suma también la “validación” dentro del barrio que refuerza y visibiliza la condición de referentes al interior del espacio y de interlocutor con su exterior.

Conclusiones

El campo de los estudios sobre género y migraciones ha sido muy activo en las últimas décadas, buscando captar las singularidades de los procesos que protagonizan sectores sociales “no hegemónicos”. Sin embargo, esa “actividad” se asentó en la selectividad de ciertos temas en detrimento de otros. Las prácticas y estrategias comunitarias que despliegan las mujeres migrantes y sus familias en pos de la subsistencia en las ciudades de destino no ha sido un tema demasiado abordado, aun cuando la reproducción y sostenibilidad de la vida en contextos de relegación urbana en la Argentina se asientan en esas prácticas y estrategias.

La forma comunitaria del cuidado se interna en las fronteras entre lo público y lo doméstico, y las cuestiona. Específicamente, el cuidado comu-

nitario, como tarea eminentemente femenina, expresa el modo en que el trabajo de la reproducción desborda el ámbito doméstico y de los hogares para involucrar al espacio barrial en su conjunto. Ese desborde pone de manifiesto los múltiples engranajes que configuran a los sistemas socioeconómicos, algunos monetizados y otros no, y cuya articulación es clave en los procesos que sostienen y reproducen la vida (Pérez Orozco, 2014). Como sugiere Gago (2014), la organización barrial-territorial necesita los saberes domésticos y los cuidados y, al mismo tiempo, los proyecta en un espacio público político. Y en esa proyección se construyen formas de respetabilidad de quienes la llevan adelante.

Los vínculos entre las cuidadoras comunitarias no son estables ni armónicos; al contrario, se encuentran atravesados por altas dosis de tensión y disputa, en tanto se juega el reconocimiento y el respeto no solo al interior del espacio barrial sino también en su vínculo con las organizaciones sociales. El cuidado comunitario hace visible, tanto hacia adentro como hacia afuera del barrio, a las personas que lo realizan. Esa visibilidad distancia la forma comunitaria del cuidado de aquel trabajo realizado en los hogares (tanto remunerado como no remunerado), y configura la respetabilidad y el reconocimiento. Muchas de las mujeres encargadas de esta tarea se constituyen en referentes barriales y establecen fuertes vínculos —aunque asimétricos— con organizaciones sociales que tienen presencia en ese espacio, actuando como intermediarias entre esas organizaciones y los propios vecinos.

Finalmente, a lo largo del trabajo destacamos que lo comunitario resulta un factor —entre otros— de sostenimiento y consolidación de los espacios donde reside un amplio conjunto de la población migrante en la Argentina. Ese cuidado comunitario —con sus tensiones y conflictos— es clave en la reproducción de la vida migrante desde un lugar “común” de solidaridad y resistencia en los confines de las ciudades.

Referencias bibliográficas

- ALLEMANDI, Cecilia (2017), *Servientas, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*, Buenos Aires, Teseo.
- ARANGO GAVIRIA, Luz Gabriela (2011), “El trabajo de cuidado: ¿servidumbre, profesión o ingeniería emocional?”, en Luz Gabriela Arango Gaviria y Pascale Molinier (comps.), *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín, La Carreta, 91-109.
- BASTIA, Tanja (2017), “Transnational migration and the gendered right to the city in Buenos Aires”, *Cities*, doi: 10.1016/j.cities.2017.06.014.
- BOURGOIS, Philippe (2010), *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Buenos Aires, Siglo XXI.

13. Esta cuestión es ampliamente desarrollada por Perissinotti (2017) en su investigación sobre las prácticas políticas de mujeres peruanas en sus luchas por construir un “lugar” para vivir.

- DE MARINIS, Pablo (2011), "Derivas de la comunidad: algunas reflexiones preliminares para una teoría sociológica en (y desde) América Latina", *SINAIAS. Revista Electrónica-Ciencias Sociales*, 1 (9): 83-117.
- FEDERICI, Silvia (2016), *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- FOURNIER, Manisa (2017), "La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense. ¿Una forma de subsidio de «abajo hacia arriba»?", *Trabajo y Sociedad*, 28: 84-107.
- , María Elena RAMOGNINI y Silvia PAPUCCHIO DE VIDAL (2013), "Economía social y género: construyendo un marco conceptual para la integración de la perspectiva de género en experiencias y políticas orientadas al desarrollo de la economía social", en Daniel Maidana y Valeria Costanzo (comps.), *Hacia otra economía*, Buenos Aires, UNGS. Disponible en <http://studysres.es/doc/3168593/t%C3%ADulo-del-taller-genero-y-economia-social-es->.
- GAGO, Verónica (2014), *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- GARROTE, Nora (2003), "Redes alimentarias y nutrición infantil. Una reflexión acerca de la construcción de poder de las mujeres a través de las redes sociales y la protección nutricional de niños pequeños", *Cuadernos de Antropología Social*, 17: 117-137.
- GASPER, Des y Thanh-Dam TRUONG (2014), "«Women in motion» in a World of Nations, market forces, and gender power relations", en Thanh-Dam Truong, Des Gasper, Jeff Handmaker y Sylvia Bergh (eds.), *Migration, Gender and Social Justice. Perspectives on human security*, Berlín, Springer, 117-132.
- GUTIÉRREZ AGUILAR, Raquel (2008), *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- (2015), *Desandar el laberinto. Introspección en la feminidad contemporánea*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- y HUBSCAR SALAZAR LOHMAN (2015), "Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente", *El Apanille. Revista de Estudios Comunitarios*, 1: 141-169.
- HERRERA, Gioconda (2016), "Trabajo doméstico, cuidados y familias transnacionales en América Latina: reflexiones sobre un campo en construcción", *América Latina Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 31. Disponible en <http://alhim.revues.org/5430>.
- JULIANO, Dolores (2006), *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*, Madrid, Cátedra.
- LLONA, Miren (2014), "Las contradicciones de la respetabilidad. Género y cultura política socialista en el primer tercio del siglo XX", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 5: 45-64.
- LOREY, Isabell (2016), *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- MAGLIANO, María José, María Victoria PERISSINOTTI y Denise ZENKLUSEN (2014), "Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en

- un «barrio de migrantes» de la ciudad de Córdoba", *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29 (3): 513-540.
- (2016), *Los nudos ciegos de la desigualdad. Diálogos entre migraciones y cuidados*, Buenos Aires, Conicet.
- MALLIMACI, Ana Inés (2012), "Revisitando la relación entre géneros y migraciones: Resultados de una investigación en Argentina", *Mora*, 18 (2): 151-165.
- MARCO NAVARRO, Flavia y Nieves RICO (2013), "Cuidado y políticas públicas: debates y estado de situación a nivel regional", en Laura Pautassi y Carla Zibecchi (coords.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura*, Buenos Aires, Biblos, 27-58.
- MELAZZADRA, Sandro y Brett NEILSON (2016), *La frontera como método o la multiplicación del trabajo*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- PAUTASSI, Laura (2007), *¿Cuánto trabajo, mujer! El género y las relaciones laborales*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- PEREZ OROZCO, Amaia (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- PERISSINOTTI, María Victoria (2016), "Entre microcréditos, organizaciones y contactos. Migración, política y mujeres en un barrio de la ciudad de Córdoba", *Estudios de Antropología Social. Nueva Serie*, 1 (2): 73-89.
- (2017), "Un lugar donde vivir. Procesos migratorios y experiencias políticas en un barrio de la ciudad de Córdoba", tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC.
- RODRIGAS, Carolina (2017), "La comunidad también tiene baño. Jerarquizaciones e identificaciones étnico-nacionales en el trabajo comunitario al sur del conurbano bonaerense", XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VIII Congreso Iberoamericano de Género, Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- (2018), "Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires", en Cristina Vega, Raquel Martínez Buján y Myriam Paredes Chaca (comps.), *Cuidado, comunidad y común. Explorando experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa*, Madrid, Traficantes de Sueños, 55-72.
- RODRIGAS, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz.
- WRIGHT, Beverly (1997), *Formations of Class and Gender. Becoming Respectable*, Londres, Sage.
- VEGA, Cristina y Encarnación GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ (2014), "Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos", *Iconos. Revista de ciencias sociales*, 50: 9-26.
- WACQUANT, Loïc (2007), *Los condenados de la ciudad. Ghetto, periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ZIBECCHI, Carla (2013), "Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras", *Trabajo y Sociedad*, 20: 427-447.
- (2014), "Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el «altruismo»", *Iconos. Revista de ciencias sociales*, 50: 129-145.